Verbo Rojo

PUBLICACION QUINCENAL ANARQUICA

Int. Instituut Sec. Geschiedenis Amsterdam

3a. EPOCA AÑO I | Fundado el 12 de Octubre de 1922 | México, D. F., 22 de Agosto de 1928 | Registrado como artículo de 2a. Clase en la Administración Local de Correos el 25 de mayo de 1928 | NUMERO 5 VALE 5 CTS.

1927 22 DE AGOSTO 1928

NICOLAS SACCO

"Mi crimen, el único crimen de que estoy orgulloso, es el de haber soñado una vida mejor, hecha de fraternidad, de ayuda mutua, en una palabra, el de ser anarquista."

LA MORDAZA POLICIAL DE AYER

El monstruo gobierno, que siempre fue azote de las libertades y derechos en épocas ya históricas, hoy por hoy, a pesar de la civilización y el socialismo, sigue causando estragos en las filas de los hombres libres. En México, el estado socialero se abalanzó furioso contra VERBO ROJO y con su zarpazo de bestia ansiosa de sangre pretendió plantar la mordaza a nuestro grito.

La Inspección General de Policía encarceló al redactor y al administrador en la mañana del día cinco del presente mes; allí se les insultó cobardemente, se les trató con brutalidad y, por último, después de varios días de encierro e incomunicación, el compañero Romero (español) fue deportado del país. Además, tratábase de clausurar algunos locales obreros porque se creía que eran las oficinas del periódico. Todo esto por el delito de escribir verdades, sin miramientos a ninguna de las manifestaciones opresivas, así provengan ellas de los más poderosos del país.

El monstruo policíaco husmeó y estrujó a su presa, pero aflojó pronto sus garras de acero, dejándolo al fin libre.

Este nuevo ultraje a las libertades del proletariado en algo ha de servir para que abran más los ojos ante la verdad los trabajadores de México y para que nuestros hermanos de todo el mundo sepan que aquí, como en Cuba o en Italia, que con Calles, como con Machado o Mussolini, los derechos de los de abajo están a expensas de la cobarde violencia de los de arriba.

Pero, por sobre la mordaza policial disfrazada en social-democracia o en fascismo, eternamente gritaremos la verdad, porque los anarquistas acostumbrados estamos a combatir contra todas las adversidades, sin arredrarnos ni la cárcel ni la muerte.

LA REDACCION.

BARTOLOME VANZETTI

"Estoy convecido que la historia humana no ha comenzado todavía; que nos hallamos aún en el último período de la prehistoria. Veo con los ojos del espíritu cómo se ilumina el cielo con las luces del nuevo día."

ANIVERSARIO DE UN HORRENDO CRIMEN

CON LA EPOPEYA VINO LA TRAGEDIA, MAS ASI SE AGIGANTO VERTIGINOSA Y PARA SIEMPRE, LA FUERZA DE LAS IDEAS ANARQUICAS

Atascado en el crimen hasta el cuello, el capitalismo de los Estados Unidos, hace un año agregó dos nuevas e inocentes víctimas a su ya larga historia de canibalismo legal. El 22 de agosto de 1927, los compañeros Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti murioron quemados en la fatídica silla eléctrica, a manos de un hombre cuya profesión es de matar gente, y por el mandato de quienes pretenden detener el progreso humano suprimiendo las vidas de los heraldos de las ideas nuevas.

El hecho se registró en Massachusetts, (Estados Unidos del Norte), misma parte donde en otra vez cayeron al golpe de la horca los mártires de Chicago y donde Ricardo Flores Magón fue vilmente extrangulado en la prisión; lugar donde las libertades y los derechos están bajo los riñones de los millonarios. Como si en Norteamérica se hubiese dado cita lo más recalcitrante para emboscarse y pegar traicioneras puñaladas en el corazón de los derechos humanos, es de allí donde nuevamente partió el zarpazo que exterminara la vida de dos inocentes, de dos seres amorosos en alto grado de la manumisión humana.

Los ajusticiados Sacco y Vanzetti eran anarquistas, es decir, formaban en filas en la vanguardia de la revolución social, eran de los que no conciben la libertad como el derecho de hacer unos los que les pega la gana mientras los otros soportan las dolorosas consecuencias; propulsores de las ideas que reclaman la implantación de una sociedad basada en el cariño y entendimiento recíproco de todos los habitantes del mundo.

El gobierno y el capitalismo del país situado allende el Bravo, ensoberbecidos porque controlan los destinos políticos y financieros de las Américas y de muchas otras naciones, orgullosos porque han hecho de aquel país un feudo del dólar, desechan todo lo que, fuera de la charca del vil metal, trae cosas nuevas para la humanidad; repudian cualquier tendencia que pugna por terminar su superación, aun cuando ella hable y accione en nombree del más caro amor y libertad.

Desde 1921, recluídos en las mazmorras de Massachusetts acusados siempre de delitos vulgares que jamás cometieron, Sacco y Vanzetti vivieron bajo la amenaza constante de la muerte; desde aquel entonces estuvimos convencidos de que los atesoradores de dólares sólo pretendían justificar con esa falsa imputación el asesinato ya premeditado de los dos mártires y que el verdadero delito que se trataba de castigar eran las actividades revolucionarias entre las masas trabajadoras, la participación en sonantes huelgas, que amenazaban minar seriamente el poderío de los ricos. Por eso las víctimas de Massachusetts contaron pre con la simpatía y el apoyo de las huestes productoras que defendían en ellos, no al trivial delincuente presentado por los jueces venales, sino a dos batalladores dentro de la causa libertaria, privados de libertad y amenazados con la muerte por el poderoso odio de los burgueses. Y con esa poderosa falange humana se abalanzó airosa, por los fueros de la justicia y de la verdad, a reclamar la libertad de los dos anarquistas italianos, lo que produjo una tradicional contienda entre explotados y explotadores.

La pelea fue grande y fue terrible; el despotismo del oro se pronunció orgulloso para no aflojar su garra voráz y la ira del proletariado se desató valiente, oponiéndose a la infamia. Traspasó las fronteras el gesto digno de los de abajo y por todos los países de la tierra multitudes laboriosas despertáronse en rebelión contra la actitud insultante del gobierno y el capitalismo yanquis.

Pero a pesar de todo, el monstruo no cedió de sus propósitos, sus colmillos caninos hincados en la carne del pueblo no aflojaron la presa. La razón demostrando a gritos la inocencia no fue suficiente para convencer a los asesinos y la fuerza desplegada por los trabajadores sólo mereció el desprecio de los magnates del oro y del crimen.

Siete años duró el desarrollo de la tragedia!; siete años de suplicio, en los que Sacco y Vanzetti tenían entregadas sus vidas a manos de un juez canalla cuya misión era fraguar una farsa de proceso a fin de llevar más tarde al patíbulo a los acusados. Sucesos grandes tuvieron lugar durante tan largo tiempo; en 1924, en 25 y en 26, la ruda lucha empeñada entre poderosos y desposeídos se recrudeció considerablemente, porque en cada uno de estos años se intentó acabar con las vidas de nuestros camaradas; al anuncio de que la ejecución de los dos anarquistas estaba próxima, huestes de productores se erguían en manifestaciones violentas contra la infame pretensión del gobierno yanqui; el sabotaje fue muchas veces el arma utilizada por el pueblo para hacer oír su voz y significar su poder. En estas tres ocasiones la fuerza del verdugo se bamboleó y no se arriesgó a tragarse sus víctimas.

Mas con el tiempo la burla se hacía más grande y las torturas más insoportables, lo que colmó la paciencia de los recluídos y de los reivindicadores, e hizo surgir explosiones más violentas de ira. Sacco y Vanzetti, aun tras de la reja protestaron con toda su energía declarando la huelga de hambre; el pueblo por su parte, ya no tan sólo vio en los presos de Dedham a dos hombres limpios de toda mancha y amenazados de muerte por la estulticia de los capitalistas estadounidenses, sino al símbolo de una guerra en que estaba empeñada la dignidad de los que viven del sudor de su frente.

Los esfuerzos en aras de la salvación de los dos procesados se redoblaron, pero la brutalidad burguesa se multiplicó igualmente, y formando alianza de nación a nación, se dispuso a aplacar al proletariado; la mano de hierro de los gobiernos obró contra sus gobernados en cada país del mundo. Titánica fue esta nueva etapa del combate, rasgos heroicos se vieron por doquier y nuevas víctimas cayeron aquí y acullá, el crimen pretendía ser acallado con más crimen; la bota militar y la bayoneta del soldado estrujaron vilmente el sentimiento de solidaridad que por todos los pueblos de la tierra se despertaba en pro de Sacco y Vanzetti.

Pero llegó el mes de julio de 1927 y sonó la última hora de la contienda; el botín de guerra fue llevado a la cámara de la muerte en Charlestown.

Mas la mano asesina no se atrevía a matar; estaba temblorosa y vacilante, el miedo a las amenazas de los hambrientos le hacía obrar insegura; dos veces se anunció la consumación del crimen y las dos veces fue aplazada. Estábase en el momento culminante de la tragedia.

¿Vencería al fin la justicia atrincherada en las masas productoras y Sacco y Vanzetti serían salvados? ¿Vencería el crimen y los dos inocentes serían llevados al cadalso?

Ya creíamos lo primero, ya esperábamos que al fin, por primera vez, la ley en el país de los banqueros y reyes del petróleo se mostraba menos cobarde que otras veces; Sacco y Vanzetti volverían a estar entre la familia de los revolucionarios, para continuar luchando incansables por la libertad mutilada; la garra de la fiera aflojaba la presa y parece que se decidía a soltar.

Pero no!, no podían declararse vencidos quienes se proclaman los más poderosos del mundo; era preciso pare ellos hacer un esfuerzo supremo y cometer el inaudito crimen. Y así se hizo, ciegos a la justicia, sordos al clamor popular, pasadas las doce de la noche del 22 DE AGOSTO, fueron quemados en la silla eléctrica los valerosos camaradas anarquistas.

Con la perpetración de tan horrendo crimen, el coraje de los pobres cobró más bríos; las protestas se hicienon más temibles, los atentados entraron en acción, pero . . . la hazaña de la justicia norteamericana estaba ya consumada y el acto de barbarie no podía deshacerse ya.

Así terminó la tragedia; el rudo combate en que la justicia y el crimen salieron a medir sus fuerzas, y en el que desgraciadamente salió maltrecha la primera. Dos víctimas más quedaron sumadas al número de inocentes que han muerto bajo las garras de los opresores del actual sistema; ya en nuestra historia, en la historia de los desarrapados escrita en el dolor y la miseria con la sangre de los que mejor amaron ls redención, tenemos dos mártires más a quienes catalogar para tomar su ejemplo.

Empero, nada importa una derrota cuando se tiene por delante un porvenir de triunfo. Al progreso corresponde el futuro y la anarquía es el progreso constante de los pueblos de la tierra; si esta vez el descalabro salió al encuentro de quienes blandían ese progreso, es sin duda porque aun no se posee la fuerza necesaria para el triunfo. Creemos, pues, que esa fuerza quede cuanto antes para las luchas futuras que también serán grandes y aguerridas.

Ahora, el cumplimiento del primer aniversario del infame crimen nos trae a la memoria cada una de las etapas de aquella terrible jornada; las iras se reviven y el cerebro y el brazo vuelven a embargarse en acciones bélicas. El 22 de agosto es otro 1º de mayo que engrandecido en la historia por la vida de los mártires y los sacrificios de los pueblos, cual nuevo rayo se destaca luminoso dando más luz alba roja del nuevo día de la humanidad, es una nueva promesa de libertad, en la que la voz de las víctimas nos llama al combate continuo hasta alcanzar la victoria final.

Que hoy, pues, más que nunca, se inflamen de arrojo nuestros corazones, que las falanges productoras se yergan indómitas, alentadas en el más puro amor y justicia humanos, rechazando la humillación eterna a que el capitalismo los somete.

Que al recordar el abominable crimen, demostremos la dignidad haciendo violencias contra quienes nos oprimen; y que si por eso van nuevas víctimas al cadalso, ellas sepan ser altivas y arrogantes hasta el momento de la muerte; que en medio de todos los dolores y las injusticias, hoy en el descalabro y mañana en la victoria, gritemos, como Sacco y Vanzetti, VIVA LA ANARQUIA!

Tal es la guerra en que estaremos empeñados hasta el día en que derrumbemos tronos y bastillas, para dar paso a la libertad de todos los seres sobre el planeta tierra.

La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos. (Declaración de principios de la 1a. Internacional).

EPISTOLARIO DE LOS MARTIRES DE MASSACHUSETTS

Carta de Baltolomé Vanzetti a los anarquistas del mundo

Charlestown, Casa de la Muerte. Agosto 4 de 1927.

Queridos camaradas:

El gobernador Alvan T. Fuller es un asesino como Thayer, Katzmann, perjuros del estado y todos los otros. El me estrechó la mano como un hermano, haciéndome creer que estaba honestamente intencionado.

Ahora, ignorando a conciencia y negando todas las pruebas de nuestra inocencia, nos insulta y nos asesina. ¡Somos inocentes!

Esta es la manera de obrar de la plutocracia contra la libertad, contra el pueblo. Nosotros morimos por ser anarquistas. ¡VIVA LA ANARQUIA!

BARTOLOME VANZETTI.

~

A los anarquistas del mundo

Charlestown, Prisión de Estado. Agosto 4 de 1927,

Queridos amigos y camaradas:

En la celda de la muerte nos acaba de informar el Comité de Defensa que el gobernador Fuller ha decidido matarnos el 10 de agosto. No nos sorprende esta noticia, porque ya sabíamos que la clase capitalista es dura e implacable y no tiene clemencia para los buenos soldados de la revolución. Estamos orgullosos de caer como todos los anarquistas han caído y caen.

Ahora sois vosotros, hermanos, camaradas, como ya os lo dijimos, los únicos que podréis salvarnos, ya que nosotros jamás tuvimos fe en el gobierno porque ya sabemos cuál es su misión, y porque además, conocíamos desde un principio que el gobernador Fuller, Thayer y Katzmann, son nuestros asesinos. ¡Viva la anarquía!

Con saludos y recuerdos para todos.

N. SACCO.

~

A los anarquistas de Argentina

Prisión estatal de Charlestown. Julio 19 de 1927.

Compañeros:

Es la lucha continua entre la aurora que se levanta siempre más pura y las tinieblas que quieren envolver y destruir los sentimientos humanos del idealismo. Es la tempestad exterminadora que se abate contra el glorioso navío de las conquistas y lo arroja violentamente contra las olas formidables del océano. Pero el navío resiste y, aunque lento, siempre avanza firme y seguro hacia la playa de la emancipación.

Es el huracán furioso que sofoca la tierra, pero una promesa de liberación despunta y el relámpago de la serenidad no tardará en alegrar la vida. Después del crudo y frío invierno, la naturaleza alegra la vida con las flores y las tibias auras de la primavera.

Desde Dedham Bartolomé y yo fuimos trasladados a la prisión estatal de Charlestown, próxima a la silla fatal; en este lugar horrible de continuo martirio hemos leído las bellas noticias provenientes de Argentina; la solidaridad espontánea y valerosa de aquel pueblo se expresa gigantesca. ¡Con cuánta alegría hemos leído las noticias que día tras día traen los diarios sobre los acontecimientos que veníanse desarrollando en esa lejana tierra de América!

En fin, la pavorosa actitud de los financistas que están manejados por los plutócratas de Wall Street.

Esos actos son los únicos que podrán romper el silencio de que quieren rodearse los carniceros y a nosotros nos llegan como el continuo augurio de aquellos en quienes tuvimos fe a que nos retornarían a la vida en los brazos de la familia y a las luchas del mañana.

Enviamos infinitos saludos de reconocimiento al generoso y bravo proletariado de la Argentina, en estos momentos en que nos encontramos sobre la brecha, decididos a conquistar el derecho a la vida o a la muerte. Con la huelga de hambre que hemos decidido comenzar como señal de nuestra protesta contra los siniestros y obscuros manejos del gobernador Fuller, emprendemos la lucha por nuestra libertad.

Creo superfluo agregar más, porque conozco la tenaz voluntad de los inquietos compañeros de Argentina; sólo auguro que la lucha no cesará.

Coraje, compañeros! y no desesperad; otros tomarán el puesto de los caídos de hoy y de mañana. En el desquite general, sobre la brecha por la liberación de todas las víctimas perseguidas y no vengadas, no olvidéis a los que tienen fe en vosotros y en nosotros.

Estad seguros de que desde la silla eléctrica, no olvidaremos de enviaros la última mirada de infinito amor y reconocimiento.

Vuestro, N. SACCO.

~

A los anarquistas de México

Dedham, mayo 26 1927.

Queridos camaradas:

Se ha fijado el día (julio 10) para ejecutarnos; el enemigo no nos ha dejado más que unos días de vida.

Deseando vosotros aliviar nuestros sufrimientos actuales con el fin de aligerar nuestra pesada carga, ayudáis a enfrentarnos a nuestra suerte, vaciáis una corriente de bien escritas palabras dirigidas por vuestros corazones a los nuestros, alentándonos con vuestro afecto. ¿Pero, cómo podríamos contestar cartas tan dignas de vosotros como nosotros lo deseamos?

Por esta razón esta carta va dirigida a todos, pidiendo que nos excusen por no poderles contestar individualmente, mas todos vosotros debéis estar seguros de que os llevamos grabados en nuestra mente y en nuestro corazón, tanto a los conocidos como a los desconocidos, los que permanecen silenciosos como los que nos hablan, llevaremos vuestro recuerdo al fondo de la sepultura.

Pero permitidnos que también os hablemos de la vida camaradas, amigos, vivid alegres y altivos, no hay que doblegarse o detenerse ante el dolor o la derrota.

El enemigo puede encarcelar, torturar, matar a algunos o muchos de nosotros, destruir nuestros hogares, nuestros pocos libros y nuestras instituciones; pero ese enemigo no puede destruir ideas, derechos, verdades o causas.

Hay que tener fe y adelante! adelante!

Con fraternales recuerdos y afecto, vuestros:

N. SACCO. B. VANZETTI.

~

A su comité de defensa

Casa de la muerte de las prisiones estatales de Massachusetts, 22 de agosto de 1927.

Queridos amigos y compañeros:

Si no tiene lugar algún acontecimiento para la suspensión de la sentencia de parte del gobernador Fuller, o de algún otro juez de la Suprema Corte de los Estados Unidos, mañana, inmediatamente después de la media noche, deberemos morir en la silla eléctrica.

No tenemos ya ninguna esperanza; esta mañana nuestro buen amigo y defensor Michelangelo Mussmanno, ha estado aquí después de su regreso de Wáshington y nos ha asegurado volver por la tarde. También Rosa y Luigia han venido a visitarnos esta mañana, prometiéndonos igualmente regresar después. Pero son ya las cinco y treinta y nadie ha regresado; lo que quiere decir que no hay ninguna buena noticia para nosotros, porque si la hubiera alguno de ellos hubiera corrido a traérnosla; además, esto indica que vuestros esfuerzos han fracasado, y que estáis siguiendo las últimas y vanas tentativas para impedir nuestra ejecución. En una palabra, estamos perdidos.

Hemos decidido por eso, escribir esta carta para expresar nuestro reconocimiento y admiración por todo lo que habéis hecho en favor de nuestra defensa durante estos siete años, cuatro meses y once días. El hecho de que hayamos perdido y que debamos morir, no disminuye en nada nuestra actitud y apreciación sobre vuestra conmovedora solidaridad hacia nosotros y nuestras familias.

Amigos y compañeros: ahora que la tragedia de este proceso toca a su fin, unamos nuestros corazones en uno solo; sólo dos de nosotros morirán, nuestras ideas, las vuestras, compañeros, vivirán en el cerebro de muchos millones de seres; ellas han vencido, ellas no se debilitarán. Atesorad nuestros sufrimientos, nuestros dolores, nuestros errores, nuestras derrotas, nuestra pasión para las batallas futuras por la emancipación final. Unamos nuestros corazones en esta hora, la más negra de la tragedia, armaos de valor, saludad a nuestros amigos y compañeros de todo el mundo. Os abrazamos a todos y os damos el último adiós con el alma desgarrada pero llena de amor.

Vuestros en la vida y en la muerte.

B. VANZETTI. N. SACCO.

Dadnos la libertad, o dadnos la muerte

A los compañeros y amigos, al proletariado en general:

Muchas veces, desde nuestra prisión os hemos dirigido la palabra a través de los barrotes que nos privan de la libertad y los más elementales e inalineables derechos. No para invocar vuestra solidaridad, ella viene espontánea, generosa, pronta y se afirma cada véz más, a medida que la magistratura y los esbirros revelan el propósito de perdernos por cualquier medio y a toda costa, sino por fe, por pasión, por reconocimiento y aun por orgullo, es que os hablamos.

Por fe, y os dijimos que sólo vosotros podéis arrancarnos al verdugo y volvernos a la vida que es libertad, amor, acción; que es de vosotros y no de la ley donde esperamos justicia.

Por pasión, y os gritamos con el ánimo exacerbado el sadismo de persecución, las mentiras y la duplicidad demostradas y usadas contra nosotros por el juez Webster Thayer y por el procurador Katzmann. Y gritamos la trama urdida por la policía a la orden de aquéllos, para crear la corrupción, la amenaza y la venganza, todos los falsos testigos de la acusación, sin los cuales hubiera sido imposible, no ya condenarnos, sino hasta acusarnos; y os dijimos que los jurados, en menos de cuatro horas después de un proceso que había durado ocho semanas, encontraron el modo de condenarnos a la pena capital.

Después, cuando el veredicto de muerte os fue informado, vosotros, compañeros trabajadores, habéis sabido rugir la ira y el dolor que os abrazaba el pecho, aprestándoos a todas las audacias y desafiando las puntas de las ballonetas de los inconscientes hermanos soldados y la brutalidad de los mercenarios esbirros; os habéis arrojado a las calles y a las plazas de cada ciudad del mundo, gritando a la faz de nuestros jueces y nuestros verdugos, que vosotros no estáis dispuestos a dejar cumplir inpunemente un asesinato.

Y el estallido de la dinamita libéradora se unió a vuestro grito inmenso, titánica voz de dolor, de voluntad, de perdición y de redención; y nosotros os hemos dicho que a ese grito y a ese estallido debemos la vida. Las fieras sintiéronse quemar encima del pelo y aflojaron el nudo; de otra manera, se hubieran apresurado a entregarnos al verdugo, que, en el silencio de una mala noche, nos habría atado y abrasado en la hoguera sin llamas del siglo XX.

Pero vosotros que, durante la más ciega reacción de la historia, habéis sabido cumplir un gesto tan bello y poderoso de solidaridad, como pocos se recuerdan; vosotros no desarmáisteis, confiados y decididos, estáis en pie.

Y no por creída necesidad, sino por impulso del corazón, hemos expresado nosotros el reconocimiento y orgullo de pertenecer a vuestras falanges sacras al devenir humano. ¡Por impulso del corazón....! y hemos, aunque sabiéndolo, repetir mal lo que alguno de vosotros dijo como maestro, lo que vosotros todos sabéis.

Ahora, empero, queremos decir nuestro pensamiento sobre nuestra situación presente, situación incierta, obscura, preñada de incógnitas; y haciendo esto creemos cumplir con un deber hacia nosotros mismos, hacia vosotros y hacia la gran causa común. Nuestra forzada impotencia, desviándonos de las responsabilidades propias de cada militante, nos impone el rigor del silencio sobre cosas que nos concierne de cerca, sea como revolucionarios o como hombres, pero no el ser viles. Examinemos, pues, juntos, nuestra presente situación y la de todos los prisioneros de nuestra guerra.

Al hacer esto, nos hallamos obligados a comenzar desde el principio y a repetirnos; es una necesidad, pero no un mal, porque mientras el daño y la vergüenza duren e invadan todo, conviene repetir.

Vosotros lo sabéis: desde cuando, debido a la decidia de los dos primeros abogados encargados de la defensa, Katzmann y Thayer tuviéron la primera, fácil cuanto importante victoria en el proceso de Plymouth, a cargo de uno de nosotros, las cosas han cambiado azás y más cambiarán después del proceso de Dedham. Indudablemente cambiaron mejor; la misma prensa burguesa que al tiempo de nuestro arresto cumplía contra nosotros un linchamiento, ahora y desde hace mucho tiempo, ha cambiado de tono. Ella, casi unánime, ha declarado injustificable el veredicto de Dedham.

La defensa ha tenido la retractación de dos importantes testigos de acusación y ha descubierto que un tercero, Goodridge, no es Goodridge y que éste antes de ser un perjuro fue un ladrón, un embrollador y un bigamo. Además de esto, la defensa ha hallado un nuevo testigo en la persona de Roy E. Gould, el cual se encontraba en el presente asalto, ha visto a los autores y niega nuestra presencia en aquel lugar; se han obtenido muchas otras evidencias en nuestro favor, evidencias que, por brevedad dejamos de expresar, pero de tal valor como para asegurar en un caso común la revisión del proceso. Pero, ¿debemos esperar por esto en obtener justicia?

Absolutamente no. Noslo dijo con calculada sapiencia el juez Thayer hace un año casi. Recordaréis que que él fijó la audiencia requerida por la defensa para pedir nuevo proceso, para la víspera de navidad; él había decidido ya rehusarnos el proceso y escogió con cristiano espíritu la víspera aquella para alegar a nosotros y a los nuestros con su comprensibilísmo no. Recordaréis también su denegación, discurso famoso y digno de él, dos piezas de impos tura, de bilis, de mala fe; en aquel discurso Thayer citó una jurídica meada fuera del tarro, de un colega suyo; hela aquí, sino textualmente, al menos en substancia: "Los jurados pueden negarse a creer a los testigos de defensa aunque sean más numerosos que los de acusación, y pueden basar su veredicto de culpabilidad aun creyendo a uno solo entre todos los testigos de la acusación".

Thayer preparará otro nuevo discurso para cuando nos rehuse nuevamente el proceso, porque siente la necesidad de cubrir el espíritu con la letra; pero si quisiera apresurarse podría justificar su nueva denegación repitiendo simplemente las palabras ya proferidas y por nosotros aquí reportadas.

Diréis vosotros, ¿entonces porqué habéis pedido la defensa legal? Nosotros la hemos requerido y vosotros la habéis financiado por buenas razones.

Presos por la violencia, acusados y constreñidos por la violencia de un proceso, hemos tenido que recurrir a la defensa legal, que es la sola reconocida por la ley; para ser tutelados en nuestros derechos y para demostrar, a rigor de ley, nuestra inocencia. Pero no hemos creído jamás que la defensa legal fuese capaz de hacer justicia. No, nosotros hemos logrado demostar nuestra inocencia, en la más indulgente hipótesis, el jurado no podía condenarnos más que usando la duda contra nosotros. El supramencionado discurso de l juez es todo un esfuerzo para justificar la acción del jurado.

Pero eso es ocioso hablarlo; vosotros, compañeros, amigos y trabajadores, sabéis muy bien por qué nos declaran culpables.

Y el silencio de los jurados después del proceso (dijeron que se habían jurado el uno y otro no hablar de lo que pasó en la cámara de deliberaciones) habla por sí mismo.

Para ser libertados debemos obtener otro proceso y salir absueltos; en consecuencia, el hecho de obtener otro proceso no es decisivo para nuestra libertad.

Y, ¿debemos deciros que la defensa legal por sí sola es impotente? ¿Debemos hablaros de Money y de Billings, de los mártires de Chicago, de Joe Hill, de los prisioneros políticos, de los recientes procesos a los mineros y de los últimos arrestos?; ¿debemos deciros que de los Thayer y los Katsman, que administran la justicia de clase, no se debe esperar más que mal? ¿que los hombres de la estampa de los "doce buenos hombres del condado de Dedham" que nos condenaron y de la estampa de los "doce buenos hombres de los otros condados" que condenaron a los demás, no han desaparecido, absolutamente, de la faz de la tierra? y que, por lo tanto, es absurdo, ridículo, esperar la justicia de la ley de clase de nuestros enemigos?

No, compañeros, si el enemigo que tiene todo que ganar perdiéndonos, advierte que todo lo puede hacer impunemente, estad ciertos; no nos tendréis más entre vosotros. Nos matarán o nos harán morir, átomo por átomo, entre los muros de sus bastillas, como ya han hecho con los otros.

Y harán así con los demás rehenes y los rehenes aumentarán; las prisiones rebosarán de los más fuertes campeones del trabajo y la libertad. Corrupto, traicionado, confuso y aterrorizado, el vulgo andrajoso se curvará a la violencia del vulgo dorado; y en la general ruina nosotros seremos arrastrados, nuestros hijos serán esclavos, esclavos miserables de otros y de sí mismos.

Compañeros trabajadores! ¿lo permitiréis? Nosotros somos impotentes ahora; nuestro destino y el vuestro, como el destino de nuestros hijos, está en vuestras manos y no en las del enemigo. A nosotros no nos queda más que mirar al patíbulo o a la aún más horrenda encarcelación perpetua.

Adolescentes apenas, conocimos la separación de los nuestros, la odiosidad de los patronos y la villanía del mundo; a los veinte años preferimos el estudio y la lucha a los vulgares amores y la taberna. Y en la larga vigilia que sabe de toda miseria, de toda pena, de todo insulto y de toda humillación, maduró en nosotros esa fe que desafía y vence a todo enemigo y a cualquier adversidad; la fe que la lucha y el valor templan y no abaten. Y sabemos de mucho tiempo lo que la causa pide y el enemigo sirve..

Por la defensa de la existencia y el triunfo del ideal, estamos dispuestas al sacrificio supremo. Pero esperábamos caer en la pugna, a pecho descubierto y con el hierro al puño, cara a cara con el enemigo execrado.

Atroz ironía, se soñaba caer como los leones y la realidad nos prepara la muerte del topo; y sin embargo, nos conforta la certeza de que, así como es, nuestro sacrificio no es vano, sino madura y apresura la hora del gran desquite. Sabremos encontrar la fuerza para resistir a la pena cotidiana y en la no peor de las hipótesis, sabremos mirar a la cara al verdugo que nos ate y lanzar al mundo de los grandes ladrones y de los grandes asesinos nuestra extrema maldición.

La prisión perpetua significa un martirio más largo y más atroz que el de la ejecución inmediata: pensad en ella y pensad también que es la pena más redituable a la burguesía porque ahorra el gasto del verdugo y le da el producto de nuestro trabajo.

En cuanto a nosotros: ¡Dadnos la la libertad o dadnos la muerte!

Para vosotros, compañeros y trabajadores, nuestro saludo, ahora y siempre, por la revolución social.

Enero de 1925.

N. SACCO. B. VANZETTI.

~

Una carta de Nicolás Sacco a su hijita

Mi querida Inés:

Quisiera que pudieses comprender lo que te diré con el espíritu ulcerado y con la profundidad de afecto. Llevaré siempre, hasta el último día de mi vida, sobre mi corazón sin paz, la carta que me has escrito. Pediré que me la dejen llevar también a la tumba.

¡Cuánto habría deseado haber vivir contigo, con tu hermano Dante, con tu madre, en una casita perdida en el verdor de un bosque, unidos en una sola palpitación y en una sola ternura! ¡Y en las tardes de verano sentarnos a la sombra de una encina, contigo en mis rodillas para enseñarte a leer, a escribir, a amar y a comprender. Pero no ha sido así... la maldad de los hombres no ha querido.... Un destino adverso nos ha dividido. Esta vieja sociedad agonizante me arrancó brutalmente de los brazos de tu madre y de la profundidad de vuestro cariño, ¡hijos míos que me esperáis inútilmente!

Pero yo sé que seréis buenos, yo que vosotros sabéis que os siento aquí todas las horas, y que os digo muchas palabras de pasión y de angustia. Agradece por mí a todos los amigos que luchan por mi libertad, y... deja que te bese muchas veces y que envíe también todo mi cariño a tu hermanito y a tu mamá.

TU PADRE.

~

Nicolás Sacco a su compañera e hijos

Queridos compañeros, Rosina, hijos míos:

¡No hay justicia para los pobres en América! Después de haber crucificado a los míos por siete largos años se preparan ahora para asesinarme. ¡Oh, compañeros míos, continuad nuestra gran batalla! ¡Luchad por la libertad y por la justicia para todos! ¡Este horror debe terminar! Mi muerte ayudará a la gran causa de la humanidad. Muero como mueren todos los anarquistas, altivamente, protestando hasta lo último por la injusticia.

Querida Rosina, esta terrible tortura ha deshecho tu vida, ha cavado surcos indelebles en tu rostro, pero tú has sido fuerte y valerosa. Tú también eres un soldado de la clase trabajadora; yo he sido arrancado de sus filasp, ero tú has ocupado mi puesto.

¡Animo! sé padre y madre para nuestros Inés y Dante. Será duro, lo sé, pero la vida de los pobres es siempre dura, ¡por eso nuestra causa es tan importante y tan sublime!...

No llores, querido hijo, demasiadas lágrimas han sido derramadas, pero sin conjurar la extrema tragedia. Sé fuerte; así podrás consolar a tu madre; haz lo que yo hice en días lejanos en que ella sufría; llévala a una tranquila casa de campo rodeada de flores y descansad en la plácida sombra de los árboles. Proporciona toda la paz y reposo que puedas a su alma torturada.

Pero recuerda siempre, querido Dante, la causa por la cual muero. Dedica la vida a la causa de la justicia; cuento contigo para reemplazarme y hacer lo que yo mismo no he podido hacer. Ayuda a los perseguidos, a las víctimas de la justicia, porque ellos son los verdaderos amigos; son compañeros que luchan y caen como tu padre luchó y cayó, por el bien de la libertad, por la salvación de todos los trabajadores. En esa lucha hallarás mucho amor y felicidad y serás amado.

Sobre todo, recuerda siempre cuánto han hecho por nosotros nuestros amigos en todos estos años; han trabajado sin tregua y si no triunfaron en su noble intento no fue culpa suya. La máquina que tenían enfrente era demasiado poderosa. Por eso Dante, mío, tú sentirás la mayor admiración y cariño hacia ellos, toda la vida.

Inés, pequeña mía, ha pasado mucho tiempo desde que te vi por última vez, desde que vi tu rostro radiante de sonrisa y de inocencia. Tú eres demasiado pequeña para comprender lo que hay en mi corazón. ¡Oh! los sueños que he alimentado en mi corazón, junto a ti, lejos de la crueldad que se ha cebado con nosotros.

Algún día comprenderás; tú también ocuparás un puesto en esta lucha; entonces sabrás y comprenderás por qué he muerto, que es algo que está más allá de nuestros cariños, de los cielos, del espacio y del universo.

Por eso he muerto y estoy orgulloso de ellos. No le palidezco ni me avergüenzo de nada, mi espíritu es todavía fuerte; voy a la muerte con un canto en los labios y una esperanza en mi corazón, que no será destruída. Afronto mi destino sin temor.

Vuestro, N. SACCO.

~

De Nicolás Sacco a su hijo

(Su testamento)

Mi querido hijo y compañero:

Desde el último día que te vi he tenido el propósito de escribirte esta carta; hace poco puse fin a mi huelga de hambre y he tenido que escribir la presente en diversos tirones porque las fuerzas de mi cuerpo, debilitadas por los sufrimientos, no me permitieron escribírtela de una sentada.

Nunca habría supuesto que nuestras existencias tenían que ser separadas, pero sin embargo, la inexorabilidad del destino lo ha querido así y debemos ajustarnos a ello. Pero eso no hace más que acrecentar el tesoro de cariño que he sentido siempre por ti y la familia, de la que ahora quedas tú como jefe y protector.

Mucho he sufrido durante el calvario que valerosamente Vanzetti y yo hemos atravesado, pero protesto hoy con la misma fuerza que protestaba ayer, y si acaso he suspendido la huelga de hambre, ha sido para tener la fuerza necesaria para abrazar a ti, a tu mamá y a la pequeña Inés, tan sólo por eso. No llores, Dante, no llores, muéstrate fuerte, valeroso y preparado para las batallas de la vida, que son ásperas y están erizadas de dificultades. No dejes nunca, Dante mío, de proteger a los débiles, y si disfrutas de la felicidad que yo deseo ardientemente, no olvides de compartirla con el próximo, pues ese es el solo y único medio para poderla saborear.

Estoy seguro, a juzgar por lo que me ha dicho tu madre, que serás en el porvenir el hombre que yo había ardientemente soñado poner en el mundo; por eso ocurra lo que ocurra mañana, si ellos me matasen, no dejes de tener en los labios la sonrisa de gratitud para nuestros amigos y para nuestros compañeros. Y te digo esto, porque he tenido espacio para contemplar y admirar su fe y su valor en las tentativas hechas para arrancarme junto con Bartolomé, de las garras de la ley, y que les hace confiar todavía en la esperanza de salvarnos. Eso, no es otra cosa que la batalla entre el pobre y el rico, la batalla de salvación y por la libertad que tú continuarás algún día.

He pensado mucho en ti en los días que he pasado en ls tétrica celda de la muerte y me sonaba en el oído la alegre gritería infantil de los muchachos en vacaciones, que jugaban en los parques y en las calles; y tales pensamientos acrecentaban

(Sigue en la página 4)

LA CRONICA DEL CRIMEN

(Por un testigo presencial)

Las manos del Estado de Massachusetts están hoy cubiertas de sangre. Sacco y Vanzetti han pasado a la eternidad después de siete años de incomparable y casi indescriptible tortura.

Entrad conmigo en esa casa de la muerte, aquí, en el "Hub of Culture", matan hombres distintamente. Estos bostonianos, es decir, los que practican el asesinato en las prisiones de estado, son una banda de asesinos metódicos a sangre fría. Son más eficientes, mucho más eficaces aún, que los asesinos de Sing-Sing.

La casa de la muerte aquí es mucho más grande que la de Sing-Sing. Diré que mide aproximadamente 21 pies alto, 75 pies de largo y 28 de ancho. La manivela de la silla de la muerte se encuentra al fin de la sala. La sala es espantosamente blanca y la luz mana de un esplendor pirotécnico. No hay sillas para los testigos, éstos están de pie ante la silla eléctrica, tan próximos, que pueden tocar al hombre en la silla.

He visto morir a veinte hombres en la silla eléctrica. Por buen período de tiempo había creído que estaba inmunizado contra el horror, pero cuando entré esta noche en Charlestown, un horror frío me atenazó la garganta de un modo sofocante. Tenía necesidad de sentarme, pero no había sillas. Pensé en Sacco y Vanzetti.

Ellos habían intentado durante siete años escapar a esa silla horrible; durante siete años han pensado y soñado la muerte día y noche, y he aquí que la muerte estaba a pocos minutos. Cuando pensé en lo que esos hombres inocentes han sufrido siete largos años, me inspiré valor y me preparé a asistir a la masacre.

Un momento antes vi al ayudante del director pasar por la puerta que separa la cámara de la ejecución de las celdas de los condenados. En pocos segundos vuelve con Madeiros; cinco grandes guardias lo aferran y lo sientan en la silla. Hicieron más que arrojarlo sobre la silla: lo arrastraron, como un polizonte brutal arrastra a un borracho en la calle.

EL VERDUGO SE MOSTRABA NERVIOSO

Madeiros dirigió una mirada significativa, como si quisiera decir algo; hizo como si no le hubiera gustado la manera como lo llevaron a la silla, pero antes que supiese lo que sucedía, cuatro corchetes lo estaban ligando y Robert C. Elliot, el ejecutor de la faz descarnada con los pequeños ojos perláceos, sujetaba el capuchón sobre la cabeza de Madeiros.

Observé que Elliot no trabajaba; como le vi trabajar en Sing-Sing algunas veces. Estaba extremadamente nervioso; parecía que no fuese capaz de ajustar el capuchón sobre la cabeza de Madeiros. Finalmente consiguió ajustarlo y entonces se acercó a la manivela de la corriente eléctrica. La aferró nerviosamente cuando volvió la cara y vio al director Hendry, que le dio la señal. El asesino tiró de la manivela.

La corriente comenzó a rugir; Elliot quedó junto a la manivela con la cara transformada en una mueca horrible, mientras que el flúido pasaba crepitando a través del cerebro del hombre sentado en la silla.

Madeiros fue declarado muerto nueve minutos después que había entrado en la casa del asesinato. Los corchetes lo sacaron de inmediato de la silla, con prisa. ¡Cuánto trabajan estos bostonianos! ¡Son hábiles en los negocios!

SACCO FUE LA SEGUNDA VICTIMA

Entonces el ayudante del director fue por Sacco. Diez segundos después volvió a la cámara del suplicio con él. Los dos guardianes aferraron al debilitado Sacco y lo echaron litéralmente sobre la silla.

Sacco obró como quien se siente aburrido, cansado, decepcionado y enfermo por el litigio de la vida. Se comportó como quien da la bienvenida a la muerte; había vivido siete años esperándola y ahora iba a dar el salto terrorífico al infinito, por un delito del que fue probablemente inocente como un recién nacido.

Sacco estaba extremadamente nervioso. Mientras los guardianes lo ligaron a la silla gritó en italiano: ¡VIVA LA ANARQUIA! ¡VIVA LA ANARQUIA!

Pareció recobrar su tranquilidad cuando lanzó este grito de su corazón. Entonces, con una voz que estaba enteramente libre de toda emoción, dijo: ¡Adiós querida compañera, hijos míos y todos mis amigos! Y un poco después: buenas noches, señores, ¡madre mía, adiós!

Mientras Sacco pronunciaba sus últimos saludos, el asesino Elliot estaba a su lado con una sonrisa amistosa en la cara y tenía el aspecto de quien se siente perturbado por aquella dilación; cuando Sacco acabó de pronunciar sus palabras, le puso en un momento el capuchón en la cabeza y corrió, literalmente saltó, al conmutador de la corriente. Echó mano a la manivela y miró al director.

El director dio la señal. El interruptor giró de un golpe y entonces se oyó el habitual rumor y el crujido del flúido mortal a través del cuerpo y el cerebro de Sacco.

Las manos de Sacco, que estaban sujetas por los brazos, se cerraron sobre la silla eléctrica, inmediatamente apretadas en un nudo. Las venas sobre las blancas y largas manos comenzaron a hincharse, tanto que pensé que iban a estallar y a mancharnos de sangre a todos nosotros.

Las venas y yugulares comenzaron a ensancharse lentamente. Me pareció que iban a estallar en el cuello, donde acabaron por formar dos nudos. Sin embargo, algo distinto ocurría mientras las venas yugulares se plegaban en nudos. El cuello de Sacco se fue hinchando en proporciones verdaderamente inhumanas y después se volvió gradualmente rojo.

Cuando Sacco se sentó sobre la silla observé que su aspecto era pálido y su cuello parecía un tubo. Pero después de que el flúido circuló a través de él, su cuello parecía el de un elefante. El flúido, comprenderéis, produce una violenta convulsión por todos los músculos y es por eso que Sacco se hinchó del cuello hasta parecer el de un elefante. Mientras sucedía todo esto la saliva salía literalmente a torrentes por la boca.

Mil novecientos voltios de energía de la justicia legal, crearon aproximadamente una temperatura de mil grados Farenheit. Comparad mil grados Farenheit con cien grados a la sombra cuando os lamentáis del calor y tendréis una idea de cómo los doctos y conservadores de Massachusetts queman vivos a sus enemigos.

LA EFICIENCIA DE LOS VERDUGOS

Ahora os ruego que escuchéis esto:

Dos cuerpos han sido quemados en doce minutos, a razón de seis minutos por hombre. Eso supera a lo que se hace en el Estado de Nueva York. Usualmente se requieren nueve minutos por hombre en el Estado imperial o metropolitano.

¡Y cómo levantan de la silla al hombre muerto esos bostonianos! Lo llevan de allí mucho más pronto de lo que lo ponen en ella. ¡Trabajan con prisa!

Pero doce minutos han transcurrido y detrás, en la celda de los condenados, estaba inofensiva y casi poética la figura de Vanzetti. Doce minutos hacía que estaba sentado allí atrás.

LA EJECUCION DE VANZETTI

Vanzetti había visto salir primero a Madeiros y después a su viejo amigo Sacco. ¡Y después de haber ido Nicolás Sacco, tuvo que esperar seis minutos más! ¡Cuánto habría sido para Vanzetti este tiempo! Los segundos debían de haber sido minutos y los minutos una eternidad, mientras esperaba que los asesinos legales fueran por él.

Si hubo un sér humano que haya vivido seis largos minutos con el corazón deshecho, fue Vanzetti, el pequeño italiano con algo de poético en su mente.

Y bien, Vanzetti entró finalmente en la cámara de la muerte. Entró con la cabeza erguida ese hombre de cara inofensiva. Vanzetti, el último en el turno.

¡Por favor! nadie podrá hacerme creer que Vanzetti era capaz de matar un hombre. Había una expresión en su cara que parecía decir: "Bien tengo compasión de vosotros que me miráis y por vosotros que estáis aquí para matarme."

Yo no he visto nunca una expresión semejante; Vanzetti tiene cara de un hombre que no sería capaz de hacerle mal a un gato. No me digáis que Vanzetti ha cometido un crimen.

Entra con aquella sonrisa y se dirige a su puesto. Los guardianes lo aferran en cuanto entra al matadero y lo dirigen a la silla.

Vanzetti, al contrario de Sacco y Madeiros, pareció no tener en cuenta la brutalidad con que lo amarraban los guardianes; después indica que desea decir algo. El director Hendry ordena a los guardianes que se aparten. Elliot, el verdugo de la cara seca, se retiró junto al interruptor eléctrico. Había comenzado ya a ajustar el capuchón cuando Hendry ordenó a la comitiva del asesinato que se detuviera.

Vanzetti se declara inocente hasta lo último; he allí sus palabras:

"Quiero deciros que soy inocente de todos los crímenes, no sólo de éste, sino de todos". Vaciló por un segundo y luego continuó: "Señores, quiero perdonarles por lo que están haciendo conmigo. No he matado nunca a nadie. ¡Adiós, señores!"

¿Imagináis a un criminal que hable de semejante manera ante los criminales oficiales en el momento en que van a enviarlo a la tumba? Nunca hubo un asesinato en el corazón de Vanzetti.

Cuando indicó que había dicho su última palabra, la tétrica banda volvió a su trabajo. Elliot ajustó el capuchón y observó que Vanzetti se ponía nervioso. He mirado sus manos pendientes de los brazos de la silla; temblaban nerviosamente como las manos de alguien sometido a las drogas y parece andar loco por tenerlas.

De un golpe la descarga partió y al mismo tiempo llega el rumor y el murmullo del flúido.

Allí, en el matadero, había un nauseante olor a carne quemada; el cuello de Vanzetti se plegó lentamente y la roja sangre afluyó a las venas yugulares paralizándose en un nudo. También las venas de las manos estaban acalladas y formando nudo.

El cuello se había hinchado poco a poco terriblemente; el flúido recorrió rápidamente las partes del cuerpo, y mientras ocurría esto el cuerpo de Vanzetti cayó como un triste golpe.

A la segunda descarga, el cuerpo exánime se volvió rígido en la silla. Después se hinchó, se hinchó enormemente como si fuera a romper las ligaduras. Vanzetti estaba muerto. Sacco estaba muerto. Madeiros estaba muerto.

En 26 minutos la sanguinaria justicia humana asesinó a tres hombres, dos de los cuales eran considerados inocentes por medio mundo. El estado de Massachusetts ha matado a esos hombres, porque se dice que la vida es sagrada.

El gobernador Fuller ha dicho que cree en la pena capital. Ha dicho que el asesinato es necesario para prevenir al asesinato. Pero el Estado de Massachusetts no acabó todavía con Madeiros, Sacco y Vanzetti. ¡No!, no acabó todavía.

LA AUPTOPSIA

Por la mañana, a las siete, el médico examinador, Mc Grath, va a trabajar sobre estos tres hombres, y cuando la señora Sacco reciba el cuerpo de su esposo, la señorita Vanzetti el de su hermano y la anciana señora Madeiros el de su hijo, carecerán de sus cerebros y de las partes internas. La cavidad cerebral será rellenada con alguna substancia. Los parientes de estos tres hombres no recibirán más que esqueletos recubiertos de piel.

Cuando Mr. Mc Grath trabaja, su secretaria se sienta a la cabeza de los cadáveres y toma nota en estenografía, mientras hace sus observaciones sobre los muertos.

¡Magnífico trabajo para una mujer! ¡Bella jornada para Massachusetts!

Tres hombres asesinados en 26 minutos y dos de ellos probablemente inocentes.

Chicago, 23 de agosto de 1927.

JACK GREY.

(Corresponsal del "Graphic")

Yo no he visto, ni conocido, ni leído, que haya algo más cruel que esta tribuna. Estoy aquí porque he querido defender a la clase oprimida; ustedes, los jueces, son los opresores.—N. SACCO. (Ante sus jueces).

* * *

Después de siete años de martirio estoy aquí; mirándolo a usted frente a frente, sin avergonzarme de nada ni cambiar de color, y haciéndole bajar los ojos.—B. VANZETTI.

DATOS BIOGRAFICOS DE NICOLAS SACCO

Nació en Norggiore, Fogga, Italia, el 23 de abril de 1891. Hasta los 17 años vivió trabajando con su familia en un taller propio.

Las miserias continuas en que se debate el proletariado en Italia, como en todos los países del mundo, la curiosidad de conocer lo desconocido, muy propia de la juventud, el deseo de saber lo ignorado, de crearse unas condiciones morales y materiales mejores en la vida, de romper con la rutinaria vida de la vulgaridad, le hizo abandonar la tierra nonde nació, separarse de los seres queridos de la familia, y emigrar para América, la tierra de los ensueños, de la que tanto se habla en Europa.

Cuando por 1908 desembarcó en América no tenía ideas fijas, sentía puramente inclinación por las ideas liberales que en Italia había pregonado Mazzini y aun inclinación por el mismo.

Cuando desembarcó en Estados Unidos, era el año en que se experimentó una terrible desocupación y una miseria espantosa, razón por lo que las perspectivas se presentaban muy dudosas de ser buenas. Aunque con algunos conocimientos de mecánica, Sacco no pudo entrar en ninguna fábrica a practicar este oficio, pues entonces, a más de la situación calamitosa, en los Estados Unidos existía una avidez exagerada por hacer preponderar a los yanquis por sobre todos los hombres, y a los extranjeros ne se les concedía ocuparse en esta clase de trabajos por considerarlos indignos; tuvo, pues, que conformarse con hacerla de waterboy (mozo de agua) con un empresario italiano llamado Janitello, en Middford, Massachusetts.

Pero allí no duró mucho, por lo que después caminó por distintas ocupaciones, hasta que encontró trabajo en la f á b r i c a de calzado de Kelley; en esta labor duró siete años y fueron de lo menos borrascoso que tuvo en su vida de proletario. Fue allí donde conoció a Rosina, la que después fue su compañera, casi seguido de que sucedió la muerte de su madre; era por el año de 1913. A Rosina le cobró un amor grande que creció más cuando encontró que ella se hacía a las vicisitudes de la vida propia de un revolucionario, cuando ya era su compañera.

Sacco, el hombre sin ideas casi al desembarcar en América, al calor de las realidades y, tal vez de las continuas vacaciones de al principio, cuando no encontraba trabajo, se fue haciendo a las tendencias revolucionarias hasta convertirse en un activo propagandista de la revolución social. Se lanzó con todo lo que podía tener de voluntad y de fuerza a la propaganda, se hizo organizador de mítines y de reuniones obreras; perteneció a la Federación Socialista de italianos, pero más tarde, encontrando el ambiente de esta institución estrecho a su criterio eminentemente revolucionario, buscó las agrupaciones libertarias y se asoció en ellas.

Por 1915, con motivo de la guerra europea, Sacco no olvidó la misión de los revolucionarios ante esta espantosa masacre vergüenza de la humanidad, y no dejó de cooperar con sus fuerzas para repudiar ese bochornoso espectáculo. Por estos mismos días, nació de su unión con Rosina, su hijo Dante. Algunos años después nació Inés, el segundo y último fruto del matrimonio de Sacco.

Con Vanzetti se encontró en la misma lucha por la libertad y por razón de los trabajos de ella tuvierón pronto relaciones; el día 5 de m a y o, al ir en c o m p a ñ í a de él para p r o t e s t a r por el asesinato cobarde del anarquista Andrés Salcedo, que había sido encarcelado en compañía de Roberto Elia por editar el periódico "IL DOMANNI" y al que se le privó de la vida arrojándolo desde un alto piso de comisaría, fué detenido por los sabuesos yanquis.

No se le formó proceso como anarquista, sino como un simple ladrón, acusado de haber participado en el asalto y robo al pagador de una fábrica de zapatos en South Baintre juntamente con Vanzetti; pero desde al principio, por los antecedentes y después por las manifestaciones abiertamente reaccionarias de los jueces durante los siete años que duró el proceso, no se dudó de que no vacilarían en demostrar una parcialidad extrema para llevarlo a la muerte; se vio claramente que sus ideas revolucionarias y sus actividades en la propaganda anárquica, eran el principal delito que se le castigaba.

Después de las doce de la noche del día 22 de agosto de 1927, a pesar de las demostraciones de inocencia y de las protestas del proletariado de todo el mundo, Nicolás Sacco fue electrocutado en compañía de Bartolomé Vanzetti en la prisión de Charlestown D e d h a m, Massachsetts; tenía entoncés 32 años.

DATOS BIOGRAFICOS DE B. VANZETTI

De G. Batista Vanzetti y Giovana Vanzetti, nació Bartolomé en Villafalleto, provincia de Cuneo, Piamonte, el 11 de juniode 1888. Hizo vida en el seno de la familia hasta la edad de trece años, yendo a la escuela del pueblo hasta la edad de 15 años, habiendo observado siempre una avidez poco común en el deseo de conocer cosas ignoradas, habiendo sido al principio un ferviente católico por la tradición defamilia y por el roce con personas instruídas y hechas a esta religión.

Pasó a probar las faenas del trabajo en una panadería donde laboró por espacio de seis meses, durante largas horas diariamente; después se trasladó o Cavour, donde en el mismo ramo trabajó como tres años. En 1905 abandonó Cavour por Turín en busca de mejores condiciones para trabajar, pero como no las encontrara, salió para Courgne; desde esta época, empezó a hacerse a las ideas de la escuela socialista, pues el medio que por esos tiempos se respiraba en Italia entre todos los amigos y aun entre los escolapios que seguían con afán el criterio de Edmundo de Amicis, le había llevado a este convencimiento.

Después regresó a Turín, en donde cayó seriamente enfermo y tuvo que atender las instancias de sus padres de regresar al seno de la familia. Entonces, por 1908, falleció su madre a consecuencia de una penosa enfermedad, aunque él ya estaba sano. Fue este hecho el que obró con mayor acentuación en Vanzetti para abandonar Italia; sensible en extremo, sintió mucho la pérdida de su madre y desde entonces su carácter, de serio se trastornó en sombrío.

La mala condición económica también, le determinó a salir para América, y el 9 de julio de 1908 se embarcó para Nueva York. Con su llegada a la tierra prometida no mejoró; los trabajos siempre fueron duros y de retribución raquítica, en dos o tres restaurants trabajó doce y catorce horas diarias por un mal sueldo, una mala comida y un trato peor. Por este tiempo, la lectura de libros de ideología liberal le hizo ir perdiendo las ideas religiosas hasta abandonarlas definitivamente.

Siguió adelante, ya entonces con un amigo de infortunio, yendo a Conectitud, en Midletown, acamparon y después de no pocos sufrimientos sin encontrar trabajo siguieron para Springfield, donde trabajaron en una fábrica de ladrillos en pesadas taréas y donde el amigo se separó a las dos semanas, mientras él trabajó diez meses.

Después de muchas peripecias indecibles de contar, trabajando siempre en los trabajos duros que son los únicos en donde es menos dsfícil colocarse, Vanzetti regresó a Nueva York y trabajó en su antiguo oficio de panadería. Por entonces principió a ensanchar más sus cónceptos sociales de la vida, leyó libros de autores revolucionarios y terminó por hacerse anarquista, convencido ya de que sólo con la consecusión de la sociedad expresada por el anarquismo se obtendrá para la humanidad la supresión de todos los dolores que la rodean.

Tornó a las penurias por la carencia de trabajo hasta que se enganchó para ocuparse en la construcción de vía férrea en unos bosques cercanos a Springfield, Massachusetts; después se trasladó a Worcester, donde trabajó en diferentes factorías, y por último se instaló en Plymouth, donde radicó hasta el día de su arresto.

En Plymouth en la negociación Stone y en la "Cordage Company"; por entonces tuvo una huelga de cordeleros de Plymouth, y como consecuencia de sus actividades en ella, los patronos le pusieron en la "lista negra". Sin embargo, siempre diligente, no faltó en qué ocuparse, en las construcciones de edificios, en el deshielo de las calles, etc., etc., Vanzetti ganaba el sustento diario, hasta que, por fin, a instancias de un amigo y acorralado por todas partes, se vio en la necesidad de convertirse en vendedor de pescado; eso fue unos ocho meses antes de ser aprisionado.

Las penalidades no obstante siguieron; Vanzetti trabajaba durante largas horas para ganarse una cantidad miserable; la salud del buen compañero empezó a verse en peligro y por este tiempo, pensó en sus familiares, le acicateó el recuerdo y el deseo de estar con ellos y pensaba ya en trasladarse a Italia; pero las perspectivas de arreglar una manera de trabajar con más probabilidades de éxito mediante la asociación con un amigo, así como las inquietudes de la lucha, le obligaron a aplazar su intención.

Fue por estos tiempos que, en compañía de Nicolás Sacco, sabedores de que el anarquista mexicano Andrés Salcedo había sido encarcelado por la policía por figurar como director de la publicación anarquista en Italiano llamada "Ie Domani" y de que éste había sido vilmente asesinado arrojándolo desde un cuarot piso de comisaría; al preparar un gran mitin de protesta, se les cogió prisioneros.

Lejos de deportársele como creía, por sus actividades sociales, se le imputó el delito de haber cometido un crimen en Bridgewater e inmediatamente se le condenó a once años de presidio. Después, en compañía de Sacco, se le acusó también de un asalto y robo al pagador de una negociación en Sotuh Baintré, por lo que a ambos se les llevó a la silla eléctrica, por más que su inocencia quedó comprobada alrededor de los procesos y aun el clamor de la conciencia pública atestiguaba su inculpabilidad y pedía la absolución.

CUENTAS DEL PERIODICO

ADMINISTRACION DEL NUMERO 3

ENTRADAS.

Superávit del número 2, $ 8.15;

Donativos: Sindicato de oficios varios, Veracruz, $ 10.50; Fábrica "La Virgen", Michoacán, $ 1.25; Fábrica "El Pilar", $ 5.00; Aráoz de León, $ 2.00; Grupo editor, $ 10.00 Ventas al contado por la administración, $ 17.00.

Pago de paquetes: Grupo "Luz al Esclavo", S. L. P., $ 10.00; Fábrica "El Pilar", $ 6.25; A. Barrera, Piedras Negras, $ 1.00; Soledad de Doblado, Ver., $ 14.80; H. Quesada, Degollado, $ 1.00; Fábrica "La Virgen", Michoacán, $ 5.00; Ramos, Monterrey, $ 6.00; Montes de Oca, $ 1.00; Guillermo A. Cartel, Zacatecas, $ 1.00; Sauna E., $ 0.25; José Enríquez, "La Colmena", $ 2.50; B. Ramírez "Aurrerá" número 1, $ 1.25; M. Flores, "Magdalena", $ 10.00; Fábrica "La Alpina", $0.25; Ignacio Ruclas, Sinaloa, $ 0.20; Sindicato de Vinos, $ 0.75; Ferrocarril de la Encarnación, $ 2.00; Palacio de Hierro, $ 6.50; Fábrica "Río Hondo", $ 2.15; Sindicato de la "Ericsson", $ 6.00; Tellitud David, Huetamo, $ 8.00; S. Medrano, Los Angeles, $ 1.00; Grupo Cultural, Guadalajara, $ 1.00; Trinidad López, Tamaulipas, $ 6.50; Silvano Maciel, $ 1.00; Fábrica "La Linera", $ 4.70; cotización especial acordada por el sexto Congreso, que salió publicada el número 3, $ 48.00. Total entradas hasta el día 10 de julio: $ 202.00.

SALIDAS:

Pago de la impresión del número 3, $ 210.00; Gastos de franqueo, $ 10.20, Gastos varios, $ 2.20; Total salidas, 222.40.

Déficit que pasa al número 4, $ 21.40.

ADMINISTRACION DEL NUMERO 4.

Pago de paquetes del número 3: Sindicato de la Fábrica del "Niño Perdido", $ 4.00; Sindicato de "Leviatán", $ 2.50; Sindicato del "Anfora", 5.00; Sindicato de la Fábrica "La Alpina", $ 3.00; Sindicato de la Fábrica "Santa Teresa", $ 5.00; Sindicato de la Fábrica "El Salvador", $ 2.20; Garcias, Barcelona, $ 2.15; Guevara, Soria, Gto., $ 20.00; M. Flores, "Magdalena", $ 19.00; G. Galván, Fábrica "La Virgen", $ 20.00; Sindicato de Zapateros, $1.00 Celedonio Tapia, Veracruz, $ 1.00; S. Medrano, Los Angeles, $ 0.90; A. Pérez, Puebla, $ 2.50; Palacio de Hierro, M. Mejía, $ 5.00; Fábrica "San Martín Texmelucan", $ 15.00; Rubén Díaz del Castillo, $ 0.50; Ventas conserje, $ 1.80; Venta Administración, $ 4.50; Cipriano Torres, S. L. P., $ 10.00; Gregorio Páez, Nayarit, $ 1.00; Simón Delgado, $ 3.10, Pablo Ramos, Nayarit, $ 1.00; G. Vargas, Sindicato de "La Encarnación", $ 4.00; Miguel Rincón, Uruapan, $ 5.00; F. S. Martínez, Tamasopo, $ 0.30; J. Rodríguez, Fábrica "La Colmena", $ 10.00; Guillermo A. Cortés, $ 1.00; Sindicato de la "Ericsson", $ 8.00; A. Becerra, Veracruz, $ 5.00; Luis Salinas, Tamaulipas, $ 15.00. De suscripciones 2 de la ciudad, $ 1.00. Total entradas, $ 179.45.

Salidas del número 4: Pago de impresión a la imprenta, $ 130.00; Franqueo y otros gastos, $ 9.55; Déficit del número anterior, $ 21.40; Total salidas, $ 160.00; Total entradas, $ 179.45; Total salidas, $160.95; Superávit que pasa el otro número, $ 18.50.

EFEMERIDE

El 31 de agosto de 1924 murió el sabio inglés Roger Bacon. Fue precursor de Galileo y de Newton, e hizo notables observaciones en la ciencia astronómica. Fue muy perseguido por sus vastas revelaciones científicas, condenadas en aquella época.

EPISTOLARIO DE LOS MARTIRES DE MASSACHUSETTS

(Viene de la página 2)

el dolor y la tristeza de tres seres languidecientes y condenados a desaparecer del consorcio de los vivos.

Pensaba en ti, en tu hermana Inés, en tu madre, y mis deseos intensos eran poder a volveros a ver a cada instante, pero creo que es mejor que no vengáis a ver el tristísimo espectáculo de tres larvas humanas que esperan el desahogo final de la ira de sus contrarios. Sí. Dante, ellos pueden sacrificarnos hoy, pero no pueden destruir con nuestros cuerpos nuestra idea, que queda para los jóvenes del porvenir.

Cuando digo tres espíritus, pienso en, a más de en mí y Bartolomé, en Celestino Madeiros, que deberá morir con nosotros. El ha estado ya tres veces en lo horrenda casa de la muerte, este infame antro que debería ser demolido por el martillo de la civilización y del progreso; en ese antro inicuo que queda como mancha indeleble de la bestialidad sobre las insignias del Estado de Massachusetts.

Dante, hijo mío, sé fuerte y valeroso, queda al lado de tu madre y de tu hermana, sé su sostén y su guía y ocupa junto a ellas el puesto que debería haber ocupado tu padre, inmolado a la iniquidad de la sociedad burguesa.

Yo, y también Bartolomé te enviamos el último adiós.

Agosto de 1927.

Tu padre, NICOLAS.

~

De Vanzetti al hijo de Nicolás Sacco

Querido Dante:

Ahora que ha llegado el momento supremo, quiero escribirte para decirte todo lo que sé de tu padre. El no es un delincuente, sino uno de los hombres más rectos que se hayan conocido. Vendrá el día en que podrás comprender el significado de estas palabras mías. Tu padre ha sacrificado todo lo que más amaba y lo que es más sagrado para el corazón humano, por su fe en la libertad y en la justicia de todos.

El día en que puedas comprender esto estarás orgulloso del nombre que llevas, y si, como espero, tienes el valor necesario, venerarás su memoria sagrada, ocupando el puesto que él ha dejado vacío en la lucha de la libertad contra la tiranía. Y entonces, vengarás nuestros nombres y nuestra sangre inocente.

Sé bueno, sé honesto como lo fue tu padre. Sé bueno con tu madre, con tu hermana.

BARTOLOME VANZETTI.

~

Carta de Vanzetti a su hermana Luigia

22 de agosto de 1927.

Queridos amigos, amada hermana:

¡Soy inocente! puedo tener la frente en alto, mi conciencia es pura; muero como he vivido, luchando por la libertad y la justicia. ¡Oh, si pudiera comunicar a todos que no tengo nada que ver en el horrendo crimen ni con el robo porque he sido condenado! Ningún veredicto de muerte, ningún juez Thayer, ningún estado reaccionario como el de Massachusetts, puede transformar a un inocente en asesino.

Mi corazón está lleno, rebosante de amor por los míos. ¿Cómo despedirme de vosotros? ¡Oh mis queridos amigos, mis bravos defensores, a todos vosotros el afecto de mi pobre corazón, a todos vosotros la gratitud de un soldado caído por la causa de la libertad! Vosotros habéis trabajado duramente y con fe aunque sin éxito, pero no os desesperéis. Continuad la soberbia lucha, que yo también en lo poco que pude, he gastado mis energías por la libertad e independencia humanas.

¡Oh, mi querida hermana, que alegría la de volverte a ver, oír las dulces palabras tuyas de valor y de amor! Pero temo que haya sido un error el hacerte atravesar el océano para verme, ¡Oh, estoy disgustado de que tengas que estar presente en mi agonía y vivir mi vida y sufrir como yo sufro.

Apenas hayas reposado y reconquistado el ánimo, volverás ante los nuestros en Italia. A ellos y a todos nuestros buenos y fieles amigos, lleva mi mensaje de amor y de gratitud.

¿Qué culpa tengo si he amado demasiado la libertad? ¿Por qué he sido privado de todas las cosas que hacen deliciosa la vida? Ningún reflejo de la propia naturaleza del cielo azul de los crepúsculos penetra en tétricas prisiones, hechas por los hombres para los hombres. Pero yo no he llevado mi cruz en vano, no he sufrido inútilmente. Mi sacrificio valdrá a la humanidad, a fin de que los hermanos no continúen matándose; para que los niños no continúen siendo explotados en la fábrica y privados del aire y la luz.

No está lejos el día en que habrá pan para todas las bocas, techo para todas las cabezas, felicidad para todos los corazones. Tal triunfo será mío y vuestro, compañeros y amigos.

Con afecto: B. VANZETTI.

~

Un fragmento de carta de Vanzetti al profesor Dana, miembro del Comité de defensa

No necesito decirle todo lo que usted ha de comunicar a mis queridos familiares, pues estoy seguro de que usted lo sabe mejor que yo mismo. Infúndales valor, abrácelos en mi nombre, pero le ruego que no les dé muchas esperanzas, pues sería después más terrible para ellos, cuando, como yo creo, fuésemos ajusticiados. Le ruego que les diga a todos nuestros camaradas en Europa que les debemos los últimos siete años de vida y dígales que sobre todo, lo llevamos en el corazón.

Diga, además, a todos los camaradas, que no se hagan ninguna ilusión sobre la buena voluntad de las autoridades de Massachusetts. Su propósito es torturarnos haste el último momento.

BARTOLOME VANZETTI

~

Otra carta de Vanzetti

Ahora es seguro que estamos definitivamente perdidos, el día 10 no, pero después de su media noche seremos ejecutados. El afecto y heroísmo de nuestros compañeros de todo el mundo, la inplacabilidad del enemigo, han hecho que en lugar de haber sido condenados y muertos en el término de pocos meses, como habría ocurrido si nos hubieseis abandonado a nosotros mismos, hemos sido torturados durante siete años, tres meses y cinco días, antes de ser quemados vivos. Sin embargo, estoy contento de que haya durado tanto, pues, si no otra cosa, será una lección para la reacción americana, para quitarles por un tiempo las ganas de desahogar su bestial sandismo sobre otras víctimas eventuales que acecha vorazmente.

Como anarquista me consuela que si la burguesía me hubiese dejado vivir todos mis días, no hubiese podido hacer por la gran revuelta lo que hice involuntariamente a través de mi martirio.

No había creído a Nicolás cuando me decía que le daba veneno, pero me convencí durante mi última permanencia en la prisión de Dedhan a causa de los fenómenos mentales observados en mí mismo. Allí hay más y mejor aire, muchas visitas, sol, ejercicios, comida excelente, habría debido mejorar mentalmente como mejoré físicamente en cambio, mi pensamiento estaba deprimido y mi memoria ofuscada hasta el punto de no hallar las palabras más comunes para expresarme y de olvidar el nombre de determinada persona a quien deseaba hacer saludar por los visitantes.

Imaginaos: ahora estoy confinado en una secreta desde hace 17 días; toda esperanza está perdida, hago huelga de hambre desde hace 84 horas y sin embargo, aun fumando, mi pensamiento está en condiciones mucho mejores que antes.

Gobernador, comisión de encuesta, maltratan, insultan, odian, desprecian y no creen a nuestros leales testimonios, incluso a Bertrando Brini; adulan y creen a las prostitutas y los criminales que perjuran en nuestro daño.

Además, no quieren comprender los vicios, la deshonestidad y las injusticias más evidentes del caso. Nos odian a nosotros y a los nuestros; son amigos de nuestros mortales enemigos.

En ellos hay una mala fe y una maldad increíbles. Todo el poder de la reacción está contra nosotros.

Desde que nos trajeron aquí como muy poco, hace 84 horas que ayuno, estoy debilitado por los años de lento suplicio. Espero morir en estos 28 días de huelga de hambre. Pero si me inflingiera la humillación y la nutrición forzada, a lo que me opondré con las pocas fuerzas que me quedan, deberán llevarme aun agonizante a la silla eléctrica.

Y, como Maramaldo, matar a un hombre muerto. Si esta es la última, recibid el supremo adiós. ¡Mantened en alto nuestra bandera! ¡Animo, compañeros!

BARTOLOME VANZETTI

3er. CONGRESO DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

MANIFIESTO

AL PROLETARIADO DEL MUNDO ENTERO:

Después de terminar sus trabajos del Tercer Congreso, la Asociación Internacional de los Trabajadores se dirige a todos los productores del mundo por las presentes líneas para expresar sus sentimientos.

A pesar de las muchas dificultades con que ha tenido que luchar, la Asociación Internacional de los Trabajadores ha mantenido en alto la bandera del sindicalismo revolucionario; en el transcurso de las deliberaciones se pudo comprobar nuevamente que las organizaciones filiales a la A. I. T. en los diversos países del mundo y en sus más activos miembros, han sido objeto de la desenfrenada violencia reaccionaria.

El Congreso envía saludos fraternales a todas esas víctimas de la reacción y declara que tales atropellos despiertan la más profunda indignación en el proletariado consciente, pero al mismo tiempo llena de orgullo a los militantes, ya que son la prueba de que la acción encarnada en la Asociación Internacional de los Trabajadores, se halla en el certero camino revolucionario.

Animado por el cálido deseo de preparar a los trabajadores de todo el mundo para la lucha por el mayor bienestar posible y la emancipación definitiva, el Congreso no se ha descuidado de someter a un examen los grandes problemas sociales y económicos que atañen a la humanidad, y se ha esforzado en hallarles una solución favorable para el proletariado; y espera que, como él, en las distintas regiones de la tierra, las colectividades y los hombres que trabajan, encuentren en sus resoluciones la atinada manera de sortear los peligros que tanto amenazan al proletariado hoy por hoy.

El Congreso llama de nuevo la atención sobre LA LUCHA POR LA JORNADA DE SEIS HORAS, única reivindicación adecuada para poner fin a la crisis de trabajo mundial y defender los intereses del proletariado contra la racionalización capitalista.

Al preocuparse el tercer Congreso, ante todo, de dar al gran movimiento de los explotados, impulsos y finalidades revolucionarios, examinó también detenidamente la cuestión ANTI-MILITARISTA, adoptando al respecto resoluciones prácticas, que también exhorta a los trabajadores a seguir con empeño y decisión.

Deseando que las víctimas de la reacción y del fascismo negro o rojo sean apoyadas del modo más rápido, el Congreso ha fundado una FEDERACION INTERNACIONAL DE SOLIDARIDAD, la que tendrá como misión trabajar por el socorro más rápido y eficaz para los camaradas caídos en la lucha. A ninguno de los militantes en la batalla de la revolución social, ha de escapar esta cuestión y por ello se espera que la Federación creada podrá obtener colaboración eficaz de la camaradería internacional, para poder cumplir con su misión.

Así como estas, otras importantes cuestiones fueron ventiladas, por lo que el Congreso estima que ahora toca a la clase obrera seguir la línea trazada por sus trabajos, para hacer de cada uno de los acuerdos tomados, una bella realidad en el duro bregar cotidiano. Sin embargo, también se estima conveniente recordar que estas tareas representan sólo una pequeña parte de la labor que el proletariado consciente ha de llevar a cabo.

Los productores no deben olvidar nunca que su emancipación integral sólo será posible cuando desaparezca el actual orden social y el proletariado consiga apoderarse de los medios de producción, distribución y cambio. Sólo entonces podrá ser aplicable un socialismo no falsificado, que permita a cada uno vivir libre y felizmente.

Animado en los principios de la Asociación Internacional de los Trabajadores, y apoyándose en las enseñanzas de los acontecimientos de los últimos años, el Congreso declara que la mayor suma de libertad únicamente podrá ser conseguida cuando el proletariado desenvuelva libremente sus acciones, rechace toda tutela política y la por los reformistas deseada "colaboración de clases", y siga cada vez más el camino práctico señalado por la A. I. T.

Nuestras acciones serán tanto más eficaces y potentes cuanto más numerosas sean las masas proletarias que, sobre la base de las principios aquí expuestos, se organicen en el seno de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Por eso el tercer Congreso dirige un llamado urgente a todos los oprimidos y explotados de la tierra, y les invita a adherirse a las organizaciones sindicalistas revolucionarias, a fin de abrir un camino a la obra de emancipación efectivamente revolucionaria y acelerar el momento de su realización.

En la seguridad de que será escuchado este llamamiento y de que todas las organizaciones revolucionarias harán esfuerzos para poner en práctica el alineamiento elaborado con las resoluciones congresales; el tercer Congreso de la A. I. T. clausura su trabajo al grito de: ¡VIVA LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES! ¡VIVA LA TRANSFORMACION MUNDIAL!

A los Compañeros

Que habiéndoles enviado paquetes en mayor cantidad de cinco números, no nos han contestado; les suplicamos lo hagan cuanto antes, pues de lo contrario, entenderemos que no les es grata nuestra publicación y suspenderemos el envío.

A los que hemos mandado paquetes en cantidad mayor de veinticinco números y no nos envían su importe ni nos acusan recibo, les reducimos el paquete por sernos indispensable proceder así.

La Administración.

ANDRES SALCEDO

En Brooklyn, N. Y., fue arrestado el mexicano Andrés Salcedo en compañía de Roberto Elia, por editar el periódico "El Mañana"; se lés puso después en libertad, pero habiendo sido secuestrados después, el 10 de marzo, permanecieron ignorados hasta las vísperas de la muerte de Salcedo.

El 3 de mayo en la madrugada los traseuntes vieron que un hombre salía disparado del 14º piso del "Parck Row Building" (oficinas de la policía secreta) y que se estrellaba en el asfalto de la calle; era Salcedo que allí había sido secuestrado. A Roberto Elia se le deportó violentamente para Italia.

Un grupo libertario reunido en Boston para protestar contra ignominias gobiernistas y en particular por el secuestro de Salcedo y compañero, recién había acordado hacer agitación pública a favor de los arrestados y con motivo de este suceso los hechos se violentaron; el primer mitin para denunciar las barbaridades yanquis se anunció para el 5 de mayo; Sacco y Vanzetti eran los designados para organizarlo y hablar en primer término. Cuando iba a principiar, fueron arrestados Sacco y Vanzetti y suprimido el mitin por la fuerza, pues el gobierno estaba interesado en que se ignorara la verdad.

La vida revolucionaria de Sacco y Vanzetti, pero de inmediato el peligro que para el gobierno presentaba habla del asesinato de Salcedo, fue el motivo directo de su encarcelamiento, que los jueces trataron de justificar achacándoles un vulgar crimen.

Publicamos estos datos históricos porque pintan vivamente la capacidad matancera de Yanquilandia, y porque la suerte de Salcedo está íntimamente ligada con la de los anarquistas electrocutados de Massachusetts.

LA CONTROVERSIA CON LOS PADRES DE LA DICTADURA PROLETARIA

Cuando ya estábamos en que la fin se llegaría una oportunidad de "aclarar paradas" para demostrar cuál de las dos teorías: "dictadura proletaria" o el comunismo libertario, es la llamada a conseguir la manumisión de la humanidad, mediante la controversia convenida entre los anarquistas y los miembros del partido-comunista(?) de México, estos buenos señores se... retractan alegando en las columnas de su "machete" del 4 de agosto que prescinden de la polémica porque en el núm. 4 de "Verbo Rojo", les llamamos bolcheviques, lo que según ellos, revela una actuación dolosa de nuestra parte. Pero, ¿no fueron éllos mismos con su profesor Lenin, quiénes así se bautizaron?

¡Que señores tan susceptibles! bien se conoce que ya se creen que en este país, porque tienen un regidor en el Ayuntamiento de México, se les debe guardar el mismo miedo que en Rusia. Susceptibilidad estúpida por cierto. porque no de otra manera se explica que veden al pueblo de la oportunidad de conocer muchas verdades que ignora, ellos, que de tanto proletariado gritan en sus discursos y conferencias.

Que no controviertan, pues, estamos conformes; pero que nos hablen claro los padres de la "dictadura proletaria", que nos digan que se echan atrás por temor a que se les caiga la máscara como en efecto es. Por nuestra parte, desde las columnas de "Verbo Rojo" iremos descubriendo una a una todas las calamidades que reinan en Rusia bolchevique, y, también, los defectos teóricos del régimen que pregona el "partido comunista", para demostrar con hechos y con lógica el fracaso de las dictaduras como triunfo de la humanidad.

Que los trabajadores vayan colocando en su lugar a cada quien.

Grupo "Verbo Rojo".

UN ANIVERSARIO NUESTRO

El día 22 de agosto cúmplese un un año del asesinato de nuestros compañeros Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti. La llamada justicia escrita en los códigos, esa vil y rastrera justicia que sólo ve el refulgente brillo del oro del potentado, fue la que condenó a la silla eléctrica a dos abnegados luchadores, dos compañeros trabajadores como nosotros, tan sólo porque luchaban por la extirpación de toda tiranía y ansiaban para la humanidad una vida de libertad, igualdad y fraternidad.

La justicia gubernamental una vez más se puso al servicio del capitalismo, sacrificando a dos inocentes para saciar la sed de sangre de los vampiros de Wall Street. Estados Unidos, país muy civilizado (?), se manchó con un nuevo crimen tan negro o infame como sus anteriores, asesinando a dos hombres que nada malo habían hecho.

Los jueces yanquis durante siete años trataron de amontonar pruebas contra Sacco y Vanzetti y esas pruebas nunca fueron encontradas. Siete años fueron los de tortura para nuestros hermanos en la prisión más injusta, pues su inocencia en las acusaciones fue siempre palpable. Pero Thayer, Fuller, Sánderson, Katzman y demás verdugos, son jueces de conciencia negra y corazón metalizada, que oyen antes que la voz de la razón, el tintineo de las monedas puestas en sus avaras manos, para que las leyes, hechas al capricho del dios oro, fuesen utilizadas por ellos de tal manera que Sacco y Vanzetti fuesen asesinados, por el delito (?) de defender los derechos humanos.

SACCO y VANZETTI fueron asesinados bárbaramente y su muerte no fue simple sacrificio de los trabajadores, sino un ultraje para el proletariado mundial, por lo que el mismo, henchido de justa cólera, aplaza a los poderosos para el día de la venganza, que no tardará en sonar en el reloj del porvenir.

El grande recuerdo de los dos mártires sacrificados por la justicia (?) burguesa vivirá eterno entre nosotros, hasta que la humillación haya sido desquitada, hasta que la sangre de los mártires inmolada en las gradas del patíbulo no sea recompensada.

A quienes con sus burdas y cínicas maquinaciones sentenciaron a muerte a los dos sacrificados fue desde ayer e irá constantemente, nuestra más enérgica protesta. Oh! jueces de Yanquilandia!, ¡crueles verdugos de la escarnecida clase trabajadora de cuyo sudor y sangre os alimentáis! Por encima de vuestra criminal sentencia está el juicio de la historia, por encima de vuestros tribunales está el tribunal incorruptible del porvenir. El os juzgará a vosotros, ¡asesinos!

A los caídos en el trágico Massachusetts no llevaremos coronas ni monumentos, pero en el corazón de los trabajadores del mundo quedan impresos sus grandes ejemplos y en la conciencia de la historia está escrito este epitafio: "MURIERON POR LA ANARQUIA".

GUILLERMO CORTES A.

Zacatecas, Méx.

Camaradas:

Concurrid a los actos, previamente anunciados, que los organismos de la C. G. T. realizarán hoy en conmemoración al asesinato de SACCO y VANZETTI.

INDICADOR

Verbo Rojo

Publicación Quincenal Anárquica

Editado por el
GRUPO «VERBO ROJO»

Redactor:
E. RANGEL

Correspondencia y toda clase de envíos, al Apartado Postal 1056.

PRECIOS:

Número suelto.................. $ 0.05
Suscripción por veintidós números $ 1.00
Paquetes de cincuenta números en adelante, precios especiales.